

Problemática de la migración en la frontera norte de México*

Jorge Santibáñez Romellón

La migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos es un proceso esencialmente social, económico, laboral y cultural que comprende a millones de mexicanos en México y en Estados Unidos. A pesar de su larga historia, de su importante presencia en diversas regiones de México y de Estados Unidos, de la impresionante cantidad de personas y hogares que se ven involucrados, así como de su creciente papel en la economía mexicana y en el desarrollo de sus regiones, no es suficiente el número de programas y políticas públicas que buscan ordenar ese proceso. Cuando mucho, se desarrollan acciones con base en principios como la seguridad nacional y la soberanía, que están alejados de las características esenciales de la migración.

En este contexto, el eventual ordenamiento y equilibrio de la oferta de mano de obra del lado mexicano y la demanda de esta mano de obra del lado estadounidense se realizan esencialmente por el “mercado”, lo cual ha creado distorsiones y desorden que lo han convertido incluso en un proceso riesgoso, que hace cada vez más vulnerables a quienes participan en él.

*La versión original de este trabajo fue presentada en el panel “Migración”, durante la XV Reunión de Embajadores y Cónsules de México, que tuvo lugar en la Cancillería, los días 7 y 8 de enero de 2004.

Los principales componentes, interconectados entre sí, de lo que podríamos llamar el escenario en el que actualmente ocurre la migración de mexicanos hacia y desde Estados Unidos son los siguientes:

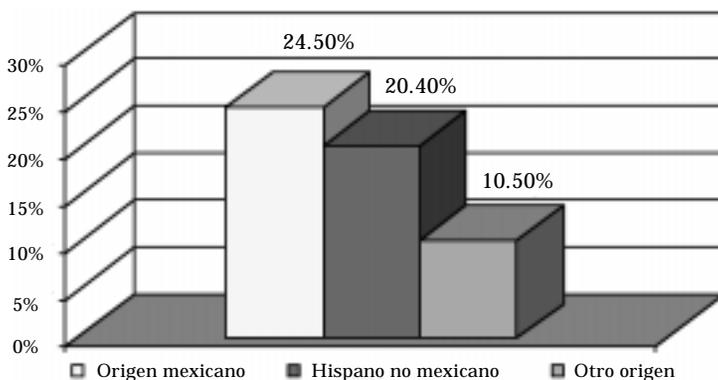
- Asimetría.
- Dimensión cuantitativa del proceso.
- Importancia regional.
- Continuidad y complementariedad.
- Interacción.
- Vulnerabilidad y riesgos.
- La frontera como región directamente impactada.
- Asociación con la seguridad nacional.

El proceso es profunda y estructuralmente asimétrico; por supuesto, no sólo nos referimos a la asimetría, como la desigualdad del poder económico entre México y Estados Unidos, sino a un concepto mucho más amplio que acompaña al migrante durante toda su experiencia migratoria, y que lo posiciona invariablemente en condiciones de asimetría de poder frente al resto de los actores que participan en el proceso.

Esta asimetría tiene otra forma de expresión. Podríamos mencionar algunos indicadores que hacen evidente un hecho: en Estados Unidos los mexicanos viven en las peores condiciones de pobreza con respecto a las del resto de la población, y tienen un acceso menor a servicios básicos como la educación. De acuerdo con lo anterior, mientras que por cada 100 residentes de origen mexicano, 25 viven en condiciones de pobreza, para aquellos de otro origen la proporción es de sólo 10. De la misma forma, mientras que por cada 100 adultos de origen mexicano, 21 tienen niveles bajos de educación, para los originarios de otros países es sólo 1.5%. Esta información se ilustra en las gráficas 1 y 2.

Gráfica 1

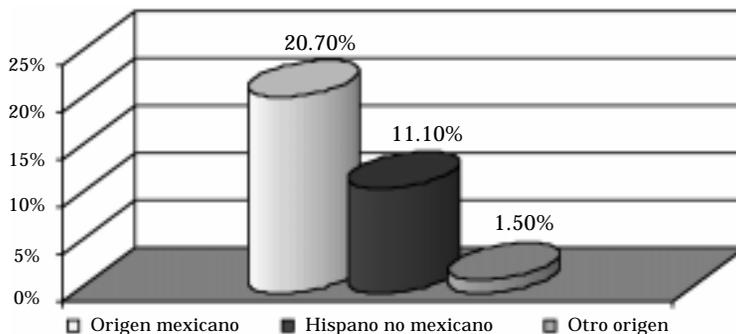
Porcentaje de la población en pobreza, según origen (debajo del nivel mínimo de ingreso)



Fuente: Encuesta Continua de Población (CPS) de Estados Unidos, realizada por la Oficina del Censo, en sus levantamientos de marzo de los años 2000, 2001 y 2002.

Gráfica 2

Porcentaje de la población sólo con educación primaria, según origen



Fuente: Encuesta Continua de Población (CPS) de Estados Unidos, realizada por la Oficina del Censo, en sus levantamientos de marzo de los años 2000, 2001 y 2002.

En Estados Unidos viven actualmente alrededor de 25 millones de personas de origen mexicano;¹ de ellos, poco menos de 10 millones son individuos nacidos en México; en cuanto al resto, son descendientes de mexicanos, pero nativos de Estados Unidos, razón por la cual son ciudadanos de ese país. De esta población de origen mexicano, nacida en Estados Unidos (entre 15 y 16 millones de personas), una cantidad cercana a los siete millones son hijos de padre o madre mexicana, a quienes la legislación correspondiente en México reconoce como mexicanos. Por otra parte, del total de población de origen mexicano, aproximadamente 11 millones viven cerca de la frontera con México (a menos de dos horas en auto) y poco más de cuatro millones carecen de documentos que autoricen su presencia en territorio estadounidense.

En relación con los flujos que anualmente se dirigen hacia Estados Unidos, el número de mexicanos que se desplazan con la finalidad de cambiar su lugar de residencia habitual de manera definitiva, o por lo menos estable, se ubicó entre 305 000 y 395 000 en el quinquenio 1998 a 2002, conforme al módulo de migración de la Encuesta Nacional de Empleo, levantada en el último trimestre del año 2002. Al respecto es importante reconocer que la llamada migración familiar (es decir que el migrante se desplaza con su familia directa) va en aumento, y que la migración femenina independiente también se ha incrementado, hasta alcanzar cifras de relativa importancia.

La Encuesta Continua de Población (CPS, por sus siglas en inglés) del año 2002 da cuenta de un índice de masculinidad de 16 hombres por 10 mujeres entre los mexicanos de nacimiento que se fueron a vivir a Estados Unidos durante el año previo a las entrevistas. En cuanto a los llamados migrantes circulares,

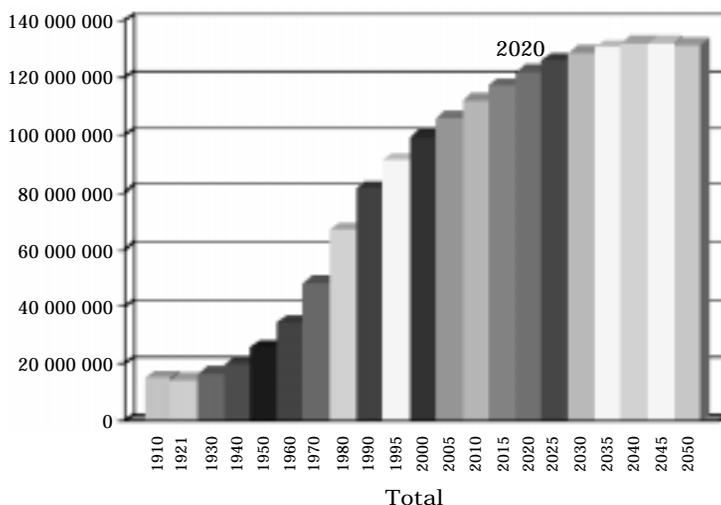
¹ Las cifras de este párrafo fueron obtenidas de la Encuesta Continua de Población (CPS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, realizada por el Buró de Censos, en sus levantamientos de marzo de los años 2000, 2001 y 2002.

que alternan estancias en ambos países y no se desplazan con la finalidad de cambiar su lugar de residencia, de acuerdo con la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), la cifra anual supera los 500 000 individuos. Entre éstos se incluye a residentes de localidades fronterizas mexicanas, que se desplazan cotidianamente a trabajar en las áreas circunvecinas de Estados Unidos.

Por otra parte y según razones históricas que especialistas en México y en Estados Unidos han ampliamente estudiado y analizado, la región occidente y centro norte de México tiene el porcentaje de hogares por municipio en el que al menos uno de sus integrantes recibe remesas de Estados Unidos. Estas zonas están más directamente relacionadas con el fenómeno migratorio;

Gráfica 3

Población total residente en México: 1910-2050 (1910 a 2000 datos censales; 2005 a 2050 proyecciones de Conapo)



Fuente: Proyecciones de la población residente en México 1910-2050 (1910-2000, datos censales; 2005-2050, proyecciones del Consejo Nacional de Población, Conapo), www.conapo.org.mx.

además, cabe señalar la aparición de municipios, por ejemplo en el estado de Veracruz, que sin tradición migratoria importante, recientemente se han incorporado al proceso.

En ese contexto, es importante destacar que, aunque su aceptación es relativamente reciente, el proceso migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos continuará con los mismos niveles de participación por lo menos durante los próximos 15 años. Entre otras razones, existen bases demográficas que sostienen esta hipótesis. La gráfica 3 muestra el crecimiento poblacional mexicano de 1910 a 2050. En ella se observa que el periodo de estabilización de esta población, de entre 120 y 140 millones de habitantes, se alcanzará después de 2020 y que, hasta antes de esa fecha, el crecimiento de la población mexicana seguirá el ritmo que actualmente tiene.

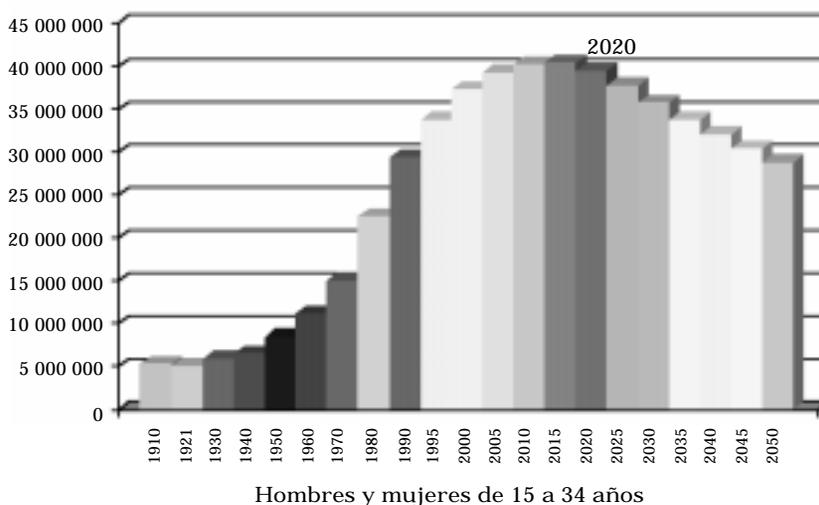
Asimismo, debido a la transición demográfica, y en particular por lo que se conoce como envejecimiento demográfico, el grupo de edad que más crecerá en ese periodo es, precisamente, el que coincide con las edades asociadas a la migración.

Según se puede observar en la gráfica 4, el grupo de edad de 15 a 34 años llegará a ser, hacia el año 2015, de 40 millones de personas, y representará 33.4% de la población mexicana; una vez transcurrido este periodo de crecimiento, este grupo de edad será de 28 millones de personas, y representará sólo 21.8% en el año 2050.

En este escenario y ante la realidad de que el número de empleos que se generan actualmente en México es inferior a los que se requieren, la salida de jóvenes mexicanos hacia el mercado laboral estadounidense representa para ellos una alternativa. Aun aceptando que su salida constituye una pérdida, y que sin duda provoca un rezago en el desarrollo de México, debemos asumir que la economía mexicana no está en condiciones de retener a todos esos jóvenes, que buscarán insertarse en el mercado laboral mexicano.

Gráfica 4

Población de 15 a 34 años de edad residente en México: 1910-2050



Fuente: Proyecciones de la población residente en México 1910-2050 (1910-2000, datos censales; 2005-2050, proyecciones del Consejo Nacional de Población, Conapo), www.conapo.org.mx.

En lo que respecta a Estados Unidos, por cuestiones también demográficas, se requerirá de mano de obra extranjera exactamente durante el mismo intervalo de tiempo. El soporte demográfico para el desarrollo de Estados Unidos es mucho mayor para la población de origen hispano que para la población de no hispanos-blancos, ya que, mientras la población de origen hispano se concentra en grupos de edad activos o que pasarán a ser activos, la población de origen no hispano tiene una concentración menor en estos grupos de edad y mayor en los llamados dependientes, que, además, continuarán siéndolo.

Por otro lado, si se considera que la población conocida como la generación *baby boom*, nacida después de la segunda

guerra mundial, se jubila, y se le asocia al proceso de envejecimiento demográfico ya mencionado, se requerirá que el pago de sus pensiones se fundamente en una economía dinámica con un número importante de contribuyentes. Estudios realizados por The Board of Trustees of the Federal Old Age and Survivors Insurance and Disability Insurance Trust Funds muestran que, de no abrirse el mercado laboral estadounidense a la mano de obra extranjera, el daño a su economía sería importante, ya que el costo por el pago de las pensiones de esta generación sería elevado y, para el año 2050, habría apenas 1.3 trabajadores (es decir, contribuyentes) por cada pensionado, con lo cual se violentaría el equilibrio que debe existir entre estos factores.

Uno de los aspectos que vuelve complejo el análisis del proceso migratorio de los mexicanos es la serie de interacciones que mantienen en sus lugares de destino y con sus comunidades de origen. Estas interacciones se expresan de diversas formas; entre ellas, cabe mencionar la visita a las comunidades de referencia, el retorno temporal o definitivo a éstas, la atracción de nuevos migrantes o de su familia, la participación política en México, el envío regular de remesas, las llamadas telefónicas y comunicación constante, y hasta la visita de mexicanos nacidos en Estados Unidos, que van a la región de origen de sus padres para interactuar con la familia y conocer “sus orígenes”.

En lo que se refiere a las remesas, es importante mencionar que van en aumento, gracias a lo cual el monto de los envíos pasó de alrededor de 4000 millones de dólares (MDD) por año hacia finales de los noventa, a cerca de 10000 MDD en el año 2003. Este incremento, que muchos funcionarios se apresuraron a adjudicar a la llegada de un gobierno democráticamente electo en México, se debe a diversos factores, como la notable disminución del costo de la transferencia (impulsada de manera de-

cida por el gobierno actual) y el creciente acceso de los mexicanos en Estados Unidos a los servicios bancarios. Esto gracias al reconocimiento de la llamada matrícula consular, que es otorgada por autoridades mexicanas, independientemente del estatus de documentación que el migrante tenga en Estados Unidos. La misma permite transferir, incluso a los indocumentados, recursos a sus familiares de manera segura, inmediata y prácticamente sin costo adicional alguno.

En forma indirecta, esto ha contribuido a corregir errores de subregistro de los envíos de aquellos migrantes que preferían traer el dinero ellos mismos o enviarlo con familiares o amigos. Hay asimismo otros factores que han contribuido al incremento, como, por ejemplo, el alargamiento de los tiempos de estancia de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, que ha sido propiciado esencialmente por las crecientes dificultades asociadas al cruce indocumentado. De esta suerte, un migrante, que antes del control rígido de la frontera alternaba estancias en ambos países, con la llegada de los operativos en la frontera y el consecuente aumento en las cuotas de los guías o “polleros”, prefiere permanecer más tiempo en Estados Unidos.

De acuerdo con las cifras del Banco de México, las remesas familiares (en millones de dólares corrientes) aumentaron a 1980 MDD en 1990, a 3673 MDD en 1995, a 6280 MDD en 2000 y a 8895 MDD en 2001. Conforme con el destino de esas remesas, su distribución es proporcionada por varias fuentes de datos; entre ellas, la Emif, según la cual en el periodo 1993-2000 y para el caso de los mexicanos residentes en Estados Unidos que vienen de visita a México, 69.3% de sus envíos de dinero se utilizan para necesidades primarias (comida, renta, vestido, salud), 22.1% para comprar, reparar o mejorar su vivienda, y únicamente 4.6% para uso productivo (1.3% para la compra de tierras, 3.3% para establecer negocios).

Otra expresión de la interacción se refiere a la participación electoral de los mexicanos. Es un tema ampliamente debatido que por desgracia todavía no encuentra el conjunto de mecanismos que harán efectiva esta participación. Superados los obstáculos de orden ideológico o político, aún quedan por resolver las cuestiones operativas.²

Asimismo, están la vulnerabilidad y los riesgos, entendidos como la posibilidad de que ocurra un contratiempo o desgracia, posibilidad que acompaña prácticamente toda la experiencia migratoria, desde que el migrante abandona su domicilio en México hasta que eventualmente regresa a él. Esta vulnerabilidad es quizá una de las expresiones más dolorosas y preocupantes del proceso migratorio.

En la medida en que el control de la frontera se ha convertido en uno de los pilares de la política migratoria estadounidense, la vulnerabilidad y los riesgos que los migrantes corren en sus desplazamientos migratorios se han incrementado de manera considerable al acercarse a la región fronteriza de cruce. El control rígido, a partir de una serie de operativos específicos en los puntos de mayor cruce, ha tenido diversos efectos; entre ellos cabe mencionar los siguientes: la desviación de las rutas tradicionales de cruce fronterizo; el incremento del número de accidentes y fallecimientos de migrantes al intentar cruzar por zonas inhóspitas, alejadas de la eventual infraestructura de auxilio, y el incremento en la utilización de documentos falsos y en las tarifas de los polleros o guías.

En un intervalo relativamente corto, que va de 1994 a 2002, los costos por el cruce de la frontera que un pollero solicita al migrante han aumentado de aproximadamente 200 dólares a poco más de 2000 dólares, lo que a su vez ha contribuido a

² Jorge Santibáñez Romellón, "Acerca del voto de los mexicanos en el extranjero", en *L'Ordinaire Latino-Américain* (Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia), núm. 173-174, julio-diciembre de 1998.

transformar a los polleros en verdaderas mafias de crimen organizado. Por último, como ya mencionamos, el control rígido ha tenido como uno de sus impactos más directos el alargamiento de los tiempos de estancia de los migrantes en Estados Unidos.

El ejemplo que de manera más contundente ilustra la asociación entre los mecanismos de control de la frontera y el incremento en los riesgos de los migrantes, quizá sea el programa Operativo Guardián, que la Patrulla Fronteriza instrumentó en 1993-1994, en el sector Imperial Beach, en el extremo oeste de la frontera México-Estados Unidos. Este operativo consiste en la construcción de una barda metálica de cerca de 40 kilómetros de extensión; la instalación de tecnología de registro de la movilidad, como sensores de calor y de peso; luces, así como un número considerable de agentes y patrullas (casi 2500 agentes en los apenas 40 kilómetros) altamente equipados.

Esta situación ha propiciado que los migrantes (y los polleros que los guían) hayan modificado sus rutas y estrategias de cruce. De esta forma, en el año 2001 se hizo evidente que muchos intentarían cruzar ahora por la frontera con Arizona, para lo cual utilizarían líneas aéreas comerciales que los transportarían a la ciudad de Hermosillo en el noroeste mexicano, de donde serían trasladados a las ciudades fronterizas de Arizona.

A pesar de que existen campañas de información acerca de estos riesgos, y de la creación, a finales de los años ochenta, de un grupo de protección en zonas de cruce indocumentado, denominado Grupo Beta, el elevado número de fallecimientos (aproximadamente 400 por año) y de accidentes representan un llamado urgente para revisar y diseñar acciones que protejan a los migrantes.

Por otra parte, la frontera México-Estados Unidos se articula a lo largo de más de 3200 kilómetros formando microrregiones de localidades vecinas, una del lado mexicano y la otra del lado estadounidense, que interactúan más entre ellas que

con las localidades del mismo país, y hasta con zonas del mismo estado. En otras palabras, de manera general podríamos decir que, para el caso de las áreas mexicanas, existe una integración mayor con la o las localidades vecinas estadounidenses que con otras de México. Incluso, se podría afirmar que se forman corredores regionales que articulan diferentes localidades en torno a actividades comerciales, industriales, turísticas, entre otras.³

Sin embargo, a pesar de los enormes beneficios de este tipo de funcionamiento y de interacción fronteriza, la movilidad poblacional asociada a la migración internacional no ha encontrado aún un modelo elemental de gestión.

Para efectos de la migración internacional, en la frontera podemos distinguir dos tipos de movilidad: de una parte, está aquella que podríamos llamar local, que no implica un cambio de lugar de residencia (como tampoco es el caso para muchos de los migrantes internacionales no residentes de localidades fronterizas) y que concierne a los residentes de las localidades fronterizas, de uno y otro lado de la frontera, que de manera cotidiana, o con una periodicidad fija, se desplazan entre éstas. Por ejemplo, cada semana se van y trabajan en alguna localidad del sur de Estados Unidos, y cada fin de semana regresan a sus hogares en México. De la otra, se encuentra aquella para la cual las localidades fronterizas son simplemente lugares de tránsito hacia Estados Unidos.

En lo que concierne al cruce de personas, los modelos de gestión de la frontera México-Estados Unidos no han encontrado el equilibrio entre la eficiencia del modelo y la preservación de los valores que impulsan el control fronterizo, en particular en los aspectos de seguridad. De la misma forma no ha sido posible desarrollar un modelo que administre bien ambas modali-

³ J. Santibáñez Romellón y Rodolfo Cruz Piñeiro, "Mercados laborales fronterizos", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos, opciones de política*, México, Segob/Conapo/SRE, 2000, pp. 63-129.

dades de desplazamiento transfronterizo: la local y la que se refiere a no residentes locales. Así, un muy dudoso incremento en la seguridad en el control de los flujos de personas significa, en la práctica, la obstaculización de la cotidianidad fronteriza, vital para el desarrollo de esta región en la que hoy habitan cerca de 13 millones de personas, si consideramos los municipios y condados colindantes. Hasta hoy, una frontera ligeramente más segura implica pérdidas importantes para el desarrollo de la región, debido sobre todo a las largas filas y los prolongados tiempos de espera para poder cruzar de un lado a otro, lo que además ha convertido la frontera en una zona de conflicto entre dos países que se dicen socios y amigos.

Por otro lado, los diferentes programas de control del cruce fronterizo han ido evolucionando poco a poco, como parte de un proceso que sólo puede comprenderse si se analiza en intervalos de tiempo largos. Las localidades fronterizas, de ambos lados, se han ido acostumbrando a esta dinámica, se han ido adaptando a estos cambios, que por lo general no han sido abruptos, pero que mantienen una tendencia a un control cada vez más riguroso y a una frontera cada vez más rígida. Han surgido así diversas estrategias que van desde la modificación de horarios de cruce o del lugar de residencia, la utilización de garitas alternativas, la creación de líneas preferenciales como las llamadas *carpool*, hasta el uso de estrategias que rayan en la ilegalidad, como las llamadas *líneas de influyentes*, o la utilización de bicicletas rentadas con la finalidad de agilizar el cruce. Recientemente han surgido programas de cruce rápido, como el denominado SENTRI que, aunque ha sido muy positivo, por desgracia no ha disminuido de manera sensible la complejidad del cruce poblacional fronterizo.

La política migratoria estadounidense, tal y como se establece en sus documentos básicos, está destinada a preservar la soberanía de ese país y a garantizar su seguridad nacional. Con-

trariamente a lo que sucede en la práctica con el proceso migratorio, esta política, al menos en teoría, no incorpora las cuestiones económicas o sociales, que en realidad sirven de marco de referencia al proceso migratorio de mexicanos hacia y desde Estados Unidos. Es decir, es claro que para el ciudadano estadounidense, el migrante mexicano no pone en riesgo su soberanía o su seguridad nacional; sin embargo, la política a través de la cual se gestiona el fenómeno se fundamenta en dichos principios.

En este contexto, como uno de los múltiples impactos, cuyo análisis rebasa los objetivos de este documento, los atentados terroristas cometidos en territorio estadounidense el 11 de septiembre de 2001 regresaron al centro de la discusión la posible relación entre migración, soberanía y seguridad nacional. El gobierno de Estados Unidos regresó, de manera enfática, a la lógica según la cual la soberanía se asocia con el territorio y los enemigos de un Estado vienen invariablemente del exterior. Así, preservar la soberanía requería necesariamente cuidar del territorio y de todo aquello que llegara de afuera, en particular los migrantes.

Si bien es cierto que en el discurso estadounidense no se encuentra la presentación de los migrantes como terroristas, sí existe un buen número de declaraciones de altos funcionarios de este país que asocian la migración con el terrorismo, y señalan a la frontera como la puerta de entrada de los enemigos del Estado. En enero de 2002, el departamento de Estado emitió la siguiente declaración: “El flujo masivo de personas y bienes a través de nuestras fronteras ayuda al manejo de nuestra economía, pero puede también servir como conducto para el terrorismo, armas de destrucción masiva, migrantes ilegales, contrabando y otro tráfico ilegal de bienes”.⁴

⁴ Secretaría de Prensa de la Presidencia, “Informe de reforzamiento de la frontera americana: seguridad fronteriza”, Plan de Acción para la Creación de una Frontera Segura e Inteligente, 25 de enero de 2002.

La frontera México-Estados Unidos es quizá una de las regiones del mundo más directamente impactada por los sucesos del 11 de septiembre, y la migración internacional de mexicanos hacia ese país está sufriendo las consecuencias. Algunos de los impactos de estos sucesos son los siguientes:

—Fortalecimiento de las fronteras.

—Impactos locales en la frontera.

—Reprogramación de la agenda migratoria mexicana que, de lo que coloquialmente se conoció como “enchilada completa”, compuesta de los siguientes componentes:

a) Regularización de los mexicanos indocumentados en Estados Unidos.

b) Acuerdo de empleo.

c) Ampliación de visas.

d) Programas de desarrollo regional en México.

e) Nuevo modelo de gestión de la frontera.

Reordenó sus prioridades de la siguiente forma:

a) Seguridad.

b) Frontera.

c) Agenda migratoria.

—Acuerdos sobre seguridad fronteriza firmados entre México y Estados Unidos. El llamado acuerdo migratorio fue pospuesto.

—Reestructuración del servicio de inmigración de Estados Unidos.

—Creación del Departamento de Seguridad Interna con una de sus áreas específicamente dedicada a la gestión de la seguridad en las fronteras.

Reflexiones finales

El escenario futuro de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos no es optimista. El proceso migratorio continuará,

ya que México no está en condiciones de retener toda la mano de obra joven que en los próximos años intentará incorporarse al mercado laboral mexicano. Por su parte, Estados Unidos, más allá de cuestiones coyunturales, requiere de esta mano de obra que no desplaza a la nativa y que la economía de ese país necesita.

Así, aunque este escenario complementario se suaviza con el paso del tiempo, al menos en los próximos 15 años no debemos esperar una modificación sustancial. El reto futuro es sin duda el de convertir el proceso migratorio en factor de desarrollo, y sustraerlo de la agenda de seguridad. Actualmente, el tema migratorio forma parte central del Estado mexicano, así como el de la pobreza y el mercado laboral. De ahí la necesidad de generar una política migratoria de Estado.

A continuación se señalan los elementos que deberían conformar la política migratoria de Estado:

—La migración está asociada al desarrollo y no a la seguridad nacional o a la soberanía. En el mejor de los escenarios, la seguridad nacional debe ser un instrumento, una ventana para demostrar a Estados Unidos que somos socios responsables y que pertenecemos a la misma región; sin embargo, no se debe aceptar que el tema entre en la agenda de seguridad.

—El componente regional es básico, tanto en las regiones de salida como en las de tránsito, en particular en las regiones fronterizas.

—El respeto a la libertad de tránsito y a los derechos humanos.

—La congruencia entre la dimensión emigratoria, inmigratoria y de tránsito.

—Una visión que acepte su comportamiento futuro, y que el proceso se ordene asumiéndolo como una responsabilidad de Estado.

—Tomar en cuenta las características demográficas, económicas y sociales de México.

—Insertarse en la agenda de integración con Estados Unidos como uno de los componentes básicos.

—Adaptarse a la realidad del flujo migratorio, para lo cual habrá que ordenar y transformar las condiciones en las que ocurre. No hay que ignorarlo. Por ejemplo, se debe tomar en cuenta la salida, el tránsito, el paso por las regiones fronterizas, la estancia en Estados Unidos, los vínculos con México y sus hogares y regiones de salida, así como el eventual retorno. Hacer del migrante, de su hogar y región de salida el objeto de dicha política; es decir, que se trate de una política migratoria que no sólo restrinja a los migrantes.

Finalmente, no es previsible un acuerdo migratorio entre los dos países en los próximos años. Al menos hasta el año 2006 ambas sociedades estarán inmersas en procesos políticos internos que no dan cabida al tema migratorio, o bien que lo incluyan mínimamente en la coyuntura electoral. Por si ello no fuera suficiente para frenar un eventual acuerdo, con base en su seguridad nacional, el discurso y las acciones del gobierno de Estados Unidos se han presentado, hasta el momento, como opuestas a cualquier flexibilización de la movilidad poblacional.

Bibliografía

- El Colegio de la Frontera Norte y el Instituto Federal Electoral, "Migración internacional y participación electoral", octubre, 1998.
- Government Printing Office, "1995 Annual Report of the Board of Trustees of the Federal Old Age and Survivors Insurance and Disability Insurance Trust Funds", Washington, DC, 1995.

- INEGI, "Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1997" (ENADID-97), muestra de 10% de vivienda del Censo Mexicano de Población del año 2000.
- Santibáñez Romellón, Jorge, "Acerca del voto de los mexicanos en el extranjero", en *L'Ordinaire Latino-Américain* (Universidad de Toulouse-Le Mirail, Francia), núm. 173-174, julio-diciembre de 1998.
- y Rodolfo Cruz Piñeiro, "Mercados laborales fronterizos", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos, opciones de política*, México, Segob/Conapo/SRE, 2000.
- Secretaría de Prensa de la Presidencia, "Informe de reforzamiento de la frontera americana: seguridad fronteriza", Plan de Acción para la Creación de una Frontera Segura e Inteligente, 25 de enero de 2002.
- US Census Bureau, "Current Population Survey", marzo de 2002, PGP-5, US Hispanic Population: 2002.